

# Transgénero como Miss Universo: ¿una ilusión óptica?

## ¿Una lucha de las mujeres?

16/04/2012 - Autor: Julio Abdel Aziz Valdez - Fuente: Webislam

Jenna Talackova es el nombre de la mujer transgénero, representante de Canadá, que luchó en contra de su expulsión del certamen por no haber nacido mujer, lo que planteó una tormenta mediática que fue resuelta por parte de uno de sus principales productores, Donald Trump, con el cambio de las reglas, abriendo así la puerta para que en el futuro el concurso televisado cuente con mujeres de nacimiento y mujeres por elección.

Esto lleva a la mente una serie de preguntas de origen, claro, fuera de la suspicacia de que el dueño del evento puede poner y disponer de un evento que aparentemente cuenta con la participación y representación de países, más que de personas.

¿Qué es el evento Miss Universo? No cabe la menor duda de que aquel evento, desde sus inicios hasta el día de hoy, es la prosa a la vanidad, la puesta en vitrina de un concepto de belleza superficial y poco cercano a la realidad de las sociedades del mundo que pretenden representar incluyendo al primer mundo.

En este contexto, se inscribe la lucha de Jenna Talackova, quien sostiene que no importa la procedencia de la feminidad, si se posee ya sea por nacimiento o por intervención quirúrgica. Esta lucha demuestra la máxima de la teoría feminista en relación a que la sexualidad es una construcción social más que una condición biológica *per se*, de modo que Talackova tenía razón nuevamente al insistir en que era una mujer en el cuerpo de un hombre y, por lo tanto, la operación quirúrgica lo único que hizo fue liberarla de una pesada carga que la agobiaba.

En todo el mundo, las personas se plantean sus luchas en perspectiva, y una no es más válida que la otra si se cuenta con la determinación y convencimiento, sobre todo en relación a nuestra sociedad o comunidad. Ahora bien, es difícil afirmar o creer que la lucha, de la ahora candidata de Canadá, sea la lucha de las mujeres, sobre todo porque no estamos frente a la lucha por más derechos, por acabar con la violencia, la mortalidad materna, o mayores espacios de decisión política en el sistema patriarcal, por el contrario, en la reafirmación instrumental del cuerpo femenino o feminizado frente a un mercado dominado por consumo por el dinero, sin género y nacionalidad.

Aun cuando se percibe esta discusión como muy reciente, en realidad no lo es, dos son los aspectos que hicieron posible este cambio que dará mucho de qué hablar en los lugares donde el evento sea televisado, uno es el creciente número de cirugías reconstructivas para mujeres competidoras, dicho en otras palabras, la inexistencia de controles *antidoping* como se realizaría en el deporte, y es que al no ser un evento basado en habilidades y destrezas de

las competidoras sino en la “forma como lucen”, haciendo a un lado aspectos incluso de carácter académico, todo es válido, cuerpos hechos a la medida, como muchas veces lo realizan los capos del narcotráfico en América Latina.

El otro aspecto es el creciente poder del *lobby* Gay y Lésbico a nivel comercial y político en Estados Unidos y Europa a tal grado que imponen agendas, discusiones y cambios legislativos a nivel de diversas naciones donde se pudiera percibir climas “homofóbos”, esto ha introducido al léxico políticamente correcto los derechos a la diversidad sexual.

La aceptación de una mujer transgénero es la victoria del discurso políticamente correcto, más que de las mujeres y, menos aún, de las personas transgénero. Afirmar que un transgénero es una degradación del concurso de Miss Universo otorgaría una categoría de validez a un evento que funciona más como la colocación de productos de consumo masivo.

Los patrones de belleza están centrados en la delgadez, las candidatas con mayores probabilidades de llegar a las “finalistas” tenían que poseer esa característica, piernas largas y simétricas, pechos y glúteos firmes, mentón puntuagudo, nariz respingada, cabello largo, luego introducen el concepto Benetton colores diversos pero con las mismas características físicas, ojos rasgados, pieles oscuras, tersas y libres de cabello corporal, posición firme y segura, toda esta descripción no representa ni la belleza femenina en tanto que el costo de cada aspecto enunciado esta por fuera del parámetro, vestir, alimentación y sobre todo condiciones psicológicas y culturales para hacer realidad el concepto de aparador. ¿Es este el concepto de belleza que Jenna Talackova quiere vender para las demás transgéneros? Entonces esto pone en perspectiva el razonamiento de una mujer presa en el cuerpo de un hombre cuando solo se señalan aspectos de vanidad plástica.

El otro elemento cuestionable del evento, no a partir de esta candidatura, es la validez de un evento que nada tiene de representativo de naciones enteras. De donde yo provengo, Guatemala, son tan pocas las posibilidades de reconocimiento internacional a no ser que sea por los niveles de violencia social existentes, que el hecho de que “la representante de Guatemala” llegue a los primeros lugares se percibe como un logro, esto es la ilusión óptica de la miopía nacionalista, el complejo de Liliput construido desde la sala de reuniones de la empresa de marketing.